



Capítulo 413 - El comienzo de una pelea.

El campo estaba a punto de colapsar.

Chispas de energía cruda crepitaban en el aire como fragmentos de realidad listos para cortar a cualquiera que se atreviera a respirar profundamente. El hielo y el fuego se batieron a duelo bajo los pies de los presentes, formando una frágil frontera entre eras, entre mundos—entre antiguas venganzas y nuevos desastres.

Pero en el centro de la tormenta, dos figuras se mantuvieron firmes.

Nivara, Emperatriz de Hielo, estaba erguida como una lanza antigua, con los ojos todavía sin pupilas, pero llenos de una luz opaca y penetrante, como cristales bajo presión.



Crimsarya, Emperatriz Escarlata, las llamas de su cabello bailan con calculada lentitud, como si se burlaran de la quietud glacial que la rodeaba.

Ambos se observaron el uno al otro. Ninguno se movió.

Hasta que Nivara habló—su voz fría como la orilla de un lago eterno.

"¿Trajiste dioses, Crimsarya?" El desprecio goteaba de cada sílaba, como el hielo derritiéndose y volviéndose a congelar. "Qué repugnante. Esperaba más de ti."

Crimsarya no miró hacia otro lado. Ella no dio ni un solo paso.



"Tsk, por favor", respondió ella, estrechando la mano en un gesto de dramático agotamiento. "No estoy con ellos. Si fuera por mí, a ninguno de estos semidioses glorificados se le permitiría siquiera respirar cerca de este campo"

Miró brevemente a Kali, Morrigan y Susano'o, los tres dioses que ahora observaban desde la distancia, como esculturas vivientes al borde de un cataclismo.

"Vinieron solos", continuó Crimsarya, volviendo su rostro hacia Nivara. "Espías. Intrusos. Moscas bien vestidas, eso es todo."

"¡Oye, oye, oye!" interrumpió Wukong, balanceando su bastón sobre su hombro como si se estuviera preparando para una pelea en una taberna en lugar de una guerra interplanetaria. "Tomémonoslo con calma, damas de fuego y hielo"

Una vez hizo girar su bastón, dejando que la madera tintineara contra el aire.

"Nadie aquí vino a protegerte. De hecho, creo que simplemente llegamos a.... desafiar un poco. ¿Sabes? Esa cosa básica: evitar el fin del mundo, jugar a ser héroes cósmicos durante unos minutos..." Sonrió ampliamente, como si el paisaje en ruinas en sí fuera una broma particularmente buena.

Crimsarya levantó una ceja de aburrimiento.

"Nadie te llamó, primate dorado."

"Ah, pero soy una presencia muy solicitada, ya sabes..." Wukong se inclinó teatralmente, moviendo la cola detrás de él como un fan grosero.



Nivara finalmente se volvió hacia él. Un movimiento lento, arrastrando el aire a su alrededor como si el tiempo mismo dudara en acompañarlo.

"Eres... interesante", dijo, como si estuviera examinando insectos bailando en una chimenea. "Para los seres de la nueva era, sois bastante fuertes"

Wukong abrió los brazos y sus ojos parpadearon.

"Vaya, mi señora del refrigerador cósmico, me siento halagado", respondió, hinchando el pecho. "Siempre es un placer ser reconocido por una leyenda fallida..."

No terminó.



Una grieta resonó en el aire, como un cristal rompiéndose de adentro hacia afuera.

Antes de que alguien pudiera reaccionar, una lanza de hielo etéreo emergió repentinamente del suelo bajo los pies de Wukong —rápida, silenciosa y brutal. Cruzó el campo con la precisión de un pensamiento agudo y lo golpeó desde abajo, sin contemplaciones, sin posibilidad de responder.

Un sonido agudo—y Wukong fue lanzado al cielo como un meteorito invertido.

Su cuerpo describía un arco grotesco en el aire, girando una, dos, tres veces antes de ser tragado por la grieta que aún ardía en el cielo roto del mundo demoníaco. Su risa —o quizás sólo un eco mental de ella— persistió por un segundo.



Silencio.

Crimsarya parpadeó, mirando el espacio dejado por el mono volador.

"...Odio admitirlo, pero me perdí este tipo de drama", murmuró.

Vergil, de pie junto a Safira, entrecerró los ojos. Sus labios se retorcieron en una mezcla de sorpresa y respeto resignado.

"¿Sobrevivió?" preguntó en voz baja.

"Probablemente", respondió Sephirothy detrás de él, sin emoción. "Pero se quejará de ello durante cincuenta años"

Nivara, con la mano todavía suspendida en el aire por su último gesto, finalmente la bajó, como un juez cerrando un juicio.

"Una broma", murmuró, más para sí misma. "Una broma pasajera."

Miró a los dioses que aún estaban presentes. Morrigan sonrió ahora con más cautela. Kali estaba inmóvil como siempre. Y Susano'o observó con una ceja arqueada.

"Si este es el tipo de 'alianza' que puedes formar..." Nivara negó con la cabeza. "...entonces la guerra será más corta de lo que esperaba."

Crimsarya dejó escapar una risa seca y cálida, pero sin alegría. -Ah, no te equivoques, Nivara. No vine aquí por alianzas. Vine aquí para enterrarte."



Nivara sonrió—por primera vez.

No era una sonrisa bonita.

"Entonces ven."

El suelo se agrietó entre ellos. El hielo se expandió en una espiral mortal alrededor de Nivara, como las raíces de un mundo muerto. El fuego se espesó alrededor de Crimsarya y se elevó como los muros de un imperio olvidado.

Y a lo lejos, la distorsión en el cielo comenzó a reconstituirse. Pero aún así vibró. Todavía crujía como los dientes de un dios enojado.

Zafiro se movió, intentando ponerse de pie de una vez por todas.

—Vergil... —dijo ella, respirando de manera desigual. "Van a destruirlo todo..."

Vergil apretó los puños y miró a los titanes listos para chocar. "No..." respondió. "Se destruirán unos a otros. Nuestro trabajo es sobrevivir."

Sephhirothy simplemente miró fijamente.

Desde arriba, una última risa lejana de Wukong resonó como un trueno invertido: "¡VOLVERÉ, PERRAS!"

Silencio.

Crimsarya levantó la barbilla. "Él va a morir."



El silencio que siguió a la risa distante de Wukong fue espeso como humo helado.

Por un breve momento, todo pareció suspendido —incluso el tiempo dudó ante la tensión entre los dos titanes mirándose en el centro del mundo demoníaco. Las llamas y el hielo que los rodeaban no eran sólo manifestaciones de poder: eran manifestaciones de épocas conflictivas, de filosofías incompatibles. De viejas heridas que nunca sanaron.

Crimsarya dio medio paso adelante, con los ojos ardiendo de ámbar líquido. Pero antes de que pudiera decir una palabra, Nivara movió la mano. Un gesto mínimo. Casi educado.

El mundo reaccionó violentamente.



Una explosión de hielo compactado brotó del suelo, tan densa que el aire mismo fue succionado del espacio circundante. Era como si la realidad hubiera sido absorbida por el vacío antes de ser escupida en fragmentos. El golpe golpeó a Crimsarya con la fuerza de una antigua sentencia.

Fue arrojada hacia atrás como un cometa carmesí. El impacto resonó a kilómetros de distancia, rompiendo los cimientos del suelo demoníaco y sacudiendo estructuras antiguas que habían sobrevivido a guerras entre mundos. Su cuerpo atravesó una formación de roca negra y rebotó en la pared de una montaña cercana, que se agrietó bajo la colisión.

El polvo se asentó lentamente.

Y de allí surgió Crimsarya. Indemne. Ni siquiera su armadura roja estaba rayada.



Pero algo era diferente.

Se detuvo lentamente y sacudió el polvo de sus hombros como si estuviera sacudiendo un recuerdo. Sus ojos ya no ardían—brillaban con una luz silenciosa y peligrosa. Su cabeza giró tranquilamente hacia Nivara y la expresión de su rostro era como el preludio de un volcán.

"¿De verdad quieres empezar esto aquí, Nivara?" dijo, con la voz más baja que antes. Menos teatral. Mucho más real.

Nivara no respondió de inmediato. Dio dos pasos hacia adelante y el sonido de sus pasos fue amortiguado por la costra de hielo que se extendía bajo sus pies. El aire a su alrededor crepitaba, rompiendo partículas de energía como si estuviera reescribiendo las leyes del espacio.



"¿Por qué dudas?" Finalmente preguntó, inclinando ligeramente la cabeza. "Tú lo sabes tan bien como yo... este mundo no fue hecho para contenernos a ambos"

Crimsarya la miró fijamente durante un largo momento, con los puños apretados pero aún firmes.

"Ya no estamos en la Era de los Antiguos, Nivara", respondió con una inesperada nota de arrepentimiento. "El mundo... ha cambiado."

Nivara se rió secamente y el sonido parecía el de copas de cristal rompiéndose en una sala de invierno.

"Te has blandado, Crimsarya."



La Emperatriz Escarlata no respondió de inmediato. Ella simplemente suspiró—y el mundo reaccionó.

El aire a su alrededor brillaba.

Un resplandor rojo comenzó a formarse bajo sus pies, como brasas que se encienden bajo la piel del mundo. Las llamas que una vez se habían enroscado como serpientes ahora se alzaban como pilares del juicio. Un rugido apagado resonó en las profundidades, como si el núcleo mismo del plano demoníaco sintiera que el calor antiguo regresaba.

"Ya verás", dijo, con un tono tan tranquilo que parecía una amenaza. "Las cosas han cambiado. Y he cambiado con ellos."

Y entonces, el mundo explotó.

Las llamas escarlatas se elevaron como si el infierno se hubiera puesto patas arriba, derramándose hacia el cielo fragmentado. La vegetación negra que los rodeaba fue incinerada en segundos. Los cristales oscuros se agrietaron y se derritieron. Incluso las cenizas intentaron huir del calor.

Nivara no se movió. Observó serena, como si fuera sólo la brisa antes de una verdadera tormenta.

Al borde del campo, Vergil observó la escena con los ojos medio cerrados. Las espadas en su cintura vibraban ligeramente —como si tuviera miedo de ser atraído por el instinto.

A su lado, Zafiro se tambaleaba mientras se apoyaba en una roca. Tosió sangre, pero no apartó la vista del duelo titánico.



Virgilio se pasó la mano por el pelo, ya cubierto de hollín y humedad.

"¿Puedo preguntarte algo?" dijo finalmente.

Sephirothy, de pie a su lado, no respondió. Él simplemente lo miró de lado.

"¿Es demasiado tarde para... volver a casa?"

Silencio.

Sephirothy cruzó los brazos y respondió con la frialdad de alguien que había visto muchos apocalipsis: "No. Pero es demasiado pronto para dejar de mirar."

Vergil suspiró profundamente. "Genial."

Zafiro se rió, aunque tenía dolor. "¿No estáis ni un poquito preocupados?"

"No es la primera vez que estos dos rompen un mundo", murmuró Sephirothy.
"Pero quizá sea el último... romper este."